arqueología mexicana M.R.

LOS CINCO MOVIMIENTOS DE LA DIOSA DEL AGUA DE TEOTIHUACAN

Leonardo López Luján

Artículo aparecido en: *Arqueología Mexicana*. Teotihuacan: Urbe y orbe, núm. 200, septiembre-octubre de 2026, pp. 74-81.

Para adquirir la edición completa, impresa o digital, haz click en el siguiente enlace: https://tiendadigitales.raices.com.mx/library/publication/200-arqueologia-mexicana





REVISTA BIMESTRAL
Septiembre-octubre de 2026
Vol. XXXIII, núm. 200
Pirámide del Sol, Teotihuacan.
Foto: Oliver Santana / Raíces

DOSIER

TEOTIHUACAN
URBE Y ORBE









18 **TEOTIHUACAN.**
URBE Y ORBE
Leonardo López Luján

20 **TEOTIHUACAN UNA VISIÓN GENERAL**
Linda R. Manzanilla

Entre las grandes ciudades preindustriales destaca la metrópoli de Teotihuacan por sus grandes dimensiones (alrededor de 20 km²), su traza urbana con construcciones y calles a ángulos rectos, su sociedad multiétnica, y por estar rodeada de sitios rurales dedicados a proveer a la población urbana del sustento.

30 **GOBIERNO Y GOBERNANZA EN TEOTIHUACAN A LO LARGO DEL TIEMPO**
David M. Carballo

Es importante considerar con detenimiento la gobernanza de Teotihuacan, por haber sido, en su tiempo, la ciudad más grande e importante del Estado más influyente de Mesoamérica. Para esto debemos atender no solamente lo que debió haber sido la estructura de su liderazgo sino más bien ocuparnos del sistema político-religioso más amplio.

36 **ESTRUCTURAS RESIDENCIALES RUDIMENTARIAS EN TEOTIHUACAN.**
UNA ACTUALIZACIÓN
Oralia Cabrera Cortés, Ian G. Robertson

Poco reconocidas, escasamente estudiadas y eclipsadas por los destacados conjuntos departamentales, las "estructuras rudimentarias" permiten vislumbrar una dimensión diferente de la vida residencial teotihuacana, probablemente asociada, de forma relativamente exclusiva, a los habitantes de la ciudad de menor estatus.

42 **EL COMPLEJO PLAZA DE LAS COLUMNAS.**
INVESTIGACIONES EN EL CENTRO DE LA SOBERANÍA TEOTIHUACANA
Saburo Sugiyama, Nawa Sugiyama, Rogelio Rivero Chong

Diez años de investigaciones en la Plaza de las Columnas nos indicaron que este conjunto fue un enorme recinto sagrado donde se realizaron diversos rituales de sacrificio y banquetes multiétnicos.

49 **LA CIUDADELA Y EL TÚNEL BAJO EL TEMPLO DE LA SERPIENTE EMPLUMADA.**
EXPLORACIONES RECIENTES
Sergio Gómez Chávez, Julie Gazzola

Los trabajos que durante más de dos décadas hemos realizado en el complejo arquitectónico de la Ciudadela han revelado información muy importante para el conocimiento de la antigua sociedad teotihuacana, una de las más complejas que existieron en la época prehispánica.

56 **PROYECTO GRAN CONJUNTO TEOTIHUACAN**
NUEVAS INVESTIGACIONES SOBRE LA ECONOMÍA Y LA ADMINISTRACIÓN EN LA CIUDAD
David Carballo, Luis Barba, William Fash, Sergio Gómez, Guillermo Acosta, Jorge Blancas, Julie Gazzola, Gerardo Jiménez, Agustín Ortiz, Javier López y Claudia Servín

Aunque es el complejo arquitectónico de mayor extensión de la antigua metrópoli de Teotihuacan, el llamado "Gran Conjunto" sigue siendo uno de los espacios menos comprendidos en cuanto a su función.

62 **POLÍTICA ANIMAL EN LA ANTIGUA CIUDAD DE TEOTIHUACAN**
Nawa Sugiyama

En la antigua Mesoamérica, los animales –en especial los carnívoros poderosos– eran considerados "personas ontológicas". Participaban activamente en los mitos de la creación, en rituales de caza, en ascensiones reales y en ritos mortuorios.

68 **UN ALTAR TEOTIHUACANO EN TIKAL, GUATEMALA**
Edwin René Román Ramírez

En este texto se analizarán los nuevos datos sobre la presencia de personas vinculadas a la cultura teotihuacana en Tikal. La conexión entre ambos lugares está bien documentada e incluye diversos tipos de interacción, como la política, el comercio, posibles matrimonios y conflictos armados.

74 **LOS CINCO MOVIMIENTOS DE LA DIOSA DEL AGUA DE TEOTIHUACAN**
Leonardo López Luján

Esta obra maestra del Museo Nacional de Antropología fue creada en la Ciudad de los Dioses en algún momento entre el siglo II y el VI d.C. A lo largo de su prolongada existencia y a pesar de sus casi 24 toneladas de peso, ha sido objeto de los cinco desplazamientos que revisa este artículo.

82 **EL MURAL DE TEPANTITLA EN TEOTIHUACAN**
Eduardo Matos Moctezuma

En la primera escena del mural de Tepantitla vemos la presencia del manantial que surge y va recorriendo la parte baja a lo largo del mural. La segunda parte del mural corresponde a un sector urbano de la ciudad, en la que se aprecia arquitectura, marcadores para el juego de pelota y jugadores ataviados ricamente y con bastones para el juego.

9 **Noticias**

10 **Documento**
TONANTZIN.
UNA BREVE REVISIÓN
Xavier Noguez

14 **Lo que guardan los antiguos libros**
BAILE O DANZA DEL MURCIÉLAGO
Manuel A. Hermann Lejarazu

16 **Mirada (de)vuelta**
MEMORIA VISUAL, MEMORIA RITUAL, MEMORIA TEXTIL. LA ETNOFOTÓGRAFA GERTRUDY DUBY
Carlos Arturo Hernández Dávila







Leonardo López Luján

LOS CINCO MOVIMIENTOS DE LA DIOSA DEL AGUA DE TEOTIHUACAN

a Elisa Speckman

Esta obra maestra del Museo Nacional de Antropología fue creada en la Ciudad de los Dioses en algún momento entre el siglo II y el VI d.C. A lo largo de su prolongada existencia y a pesar de sus casi 24 toneladas de peso, ha sido objeto de los cinco desplazamientos que revisa este artículo.

PRIMER MOVIMIENTO

La célebre Diosa del Agua de Teotihuacan (MNA-INAH, inv. 10-1163) se talló en una piedra volcánica gris pálida. De acuerdo con el muy preciso estudio petrográfico de Robert F. Heizer y Howel Williams, se trata de una "andesita de piroxenos, porfirítica, pilotaxítica con hornblendas resorbidas". Como ha podido ser determinado, grandes rocas de dicho material se encuentran a 25 km al sur de Teotihuacan, en el flanco occidental de la Sierra Nevada, exactamente en los alrededores de las localidades de Coatlinchan y Texcoco, donde los escultores teotihuacanos pudieron aprovecharlas y transformarlas en bloques.

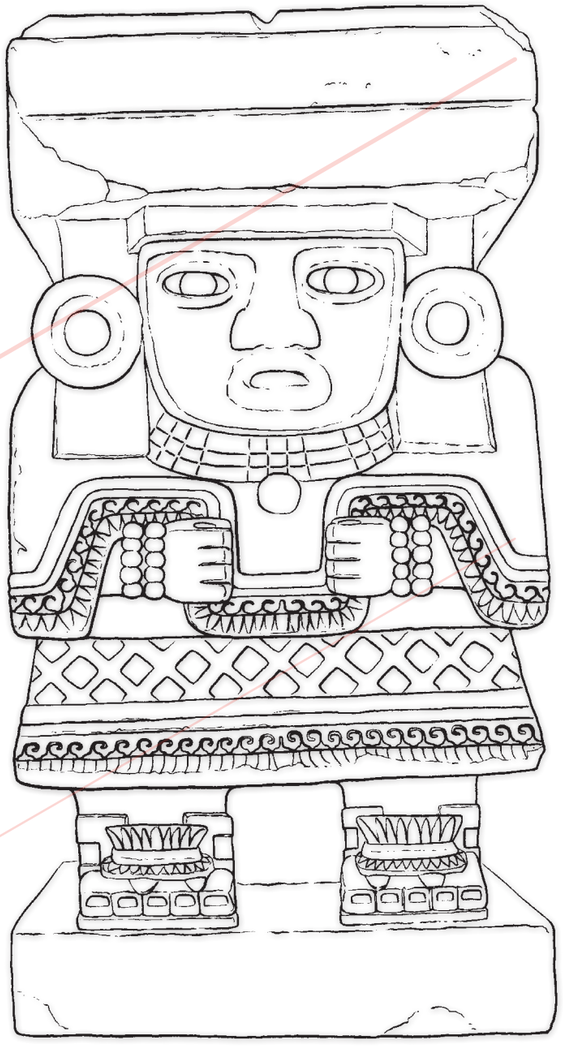
Éstos habrían sido acarreados hasta la llamada Ciudad de los Dioses con ayuda de cuerdas y palancas, quizás montados en narrias deslizadas sobre rodillos de madera. Si consideramos que la Diosa del Agua pesa poco menos de 24 toneladas y aplicamos las fórmulas desarrolladas por Barber, Heyerdahl, Atkinson y Kagamiyama, concluiremos que habrían sido necesarios entre 360 y 730 individuos para transportar el bloque que le dio origen. El recorrido desde el yacimiento bien pudo hacerse por tierra, en línea recta hacia el norte, aunque parecería más lógico que parte del trayecto se realizara por vía lacustre.

Una vez en Teotihuacan, los artistas de la urbe le confirieron formas humanas, pero sin despojarlo de su masividad, su pesantez y su volumen cubista. Figuraron un personaje femenino de cuerpo entero, bien erguido, con las manos encima del vientre y los pies plantados sobre un pedestal cuadrangular. Su rostro responde al canon artístico local, con un pequeño fleco, ojos elípticos que encierran pupilas circulares, nariz ancha y boca trapezoidal. Viste un *quechquémitl* liso y una falda calificada por una retícula romboidal. Ambas prendas cuentan con un borde de cuatro bandas paralelas: las dos superiores son lisas, mientras que la tercera es una cadena de ondas y la cuarta un borde de plumas.

La indumentaria se complementa con un gran tocado cuadrangular, dos orejeras circulares con pendientes trapezoidales, un collar con tres sartales de cuentas, dos pulseras con un par de sartales más y dos sandalias con talonera. Mencionemos, igualmente, la presencia de una cavidad cilíndrica en el pecho, lugar en el que se alojaría una piedra azul-verde que simulaba el corazón y le daba vida a la imagen.

En lo tocante a su advocación, variadas hipótesis la identifican como diosa del agua, la tierra y la vegetación. Así lo sugiere el tocado cuadrangular que evoca el de las deidades del maíz del Posclásico. Más reveladora es la presencia de las cadenas de ondas y abundantes cuentas de piedras preciosas que se asocian por lo regular a los númenes acuáticos. Refiramos también las orejeras y la falda, cuya forma y decoración son idénticas a las de las diosas telúricas mexicas. Por si fuera poco, la posición de las manos es la misma que adoptan las esculturas huastecas que representan divinidades de la fertilidad.



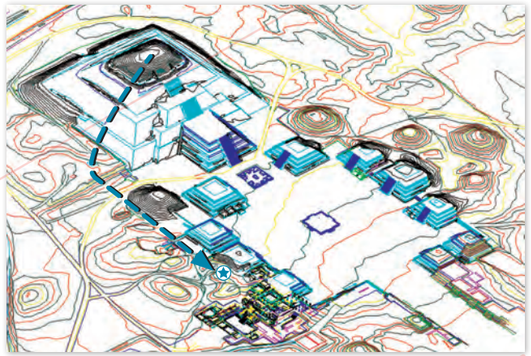


La Diosa del Agua de Teotihuacan, MNA.

FOTO: ARCHIVO DIGITAL DE LAS COLECCIONES DEL MNA, INAH-CANON; DIBUJO: NICOLAS LATSANOPOULOS



Ubicación de los yacimientos de andesita en el área de Coatlinchan-Texcoco y las posibles rutas de transportación del bloque.
ELABORACIÓN: RAÍCES



Posible ubicación del monolito en la cúspide de la Pirámide de la Luna y su traslado a la parte posterior del Edificio 4 de la Plaza de la Luna.
DIBUJO: SABURO SUGIYAMA

El monolito de la Diosa del Agua tenía un papel fundamental en la vida religiosa de la ciudad. De ello nos habla su talla gigantesca. Es evidente que no cumplía una función secundaria a nivel arquitectónico, empotrado a las escalinatas o los muros de un templo. Siendo un raro ejemplo de escultura monumental exenta, seguramente ocupó una posición central sobre una plataforma o en el interior de una capilla. Ciertamente, su fisonomía, altura y masividad no son las adecuadas para servir como mesa ritual, piedra sacrificial, brasero o apoyo arquitectónico, pero sí propias de una imagen de culto.

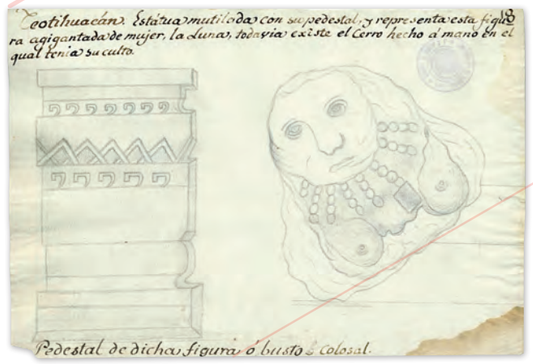
Si lo anterior es correcto, ¿en dónde era venerada? Lamentablemente no tenemos información de su uso en tiempos teotihuacanos. Pero lo que sí sabemos es que los grandes monolitos del Clásico seguían siendo adorados en el Posclásico Tardío, es decir, nueve siglos después del colapso de Teotihuacan. En efecto, a fines del siglo XV y principios del XVI, las arruinadas pirámides servían como escenario ritual para las poblaciones circunvecinas y eran visitadas con asiduidad por los mexicas. A decir de la "Relación de Tecciztlán y su partido", Motecuhzoma II y sus sacerdotes acudían cada 20 días a las ruinas para consultar al oráculo y hacer sacrificios a nueve grandes imágenes: una de "Tonacateuctli" en la cúspide de la Pirámide del Sol, una de "Mictlanteuctli" sobre la plataforma central de la Plaza del Sol, una de "la Luna" encima de la Pirámide de la Luna y seis más de los "hermanos de la Luna" coronando sendos edificios de la Plaza de la Luna. Ese documento especifica que la imagen de la Pirámide del Sol "era de una piedra tosca y muy dura, todo de una pieza. Tenía tres brazas grandes en largo y otra en ancho, y otra de gordor". Y, de la escultura de la Luna dice que era "grande de casi tres brazas".

SEGUNDO MOVIMIENTO

El culto del Posclásico descrito en la "Relación de Tecciztlán" fue erradicado poco tiempo después de la conquista española. Consideradas ahora como ídolos demoniacos, las grandes imágenes de Teotihuacan fueron víctima de una implacable política iconoclasta. Así lo atestigua el fraile franciscano Gerónimo de Mendieta, quien visitó el sitio en algún momento entre 1562 y 1596, y nos dejó dos importantes testimonios. En uno de ellos nos dice que encima de las pirámides, "hay hoy en día algunas estatuas de ídolos de piedra muy grandes, en especial una que está tendida á un lado del cerro mayor, la cual dicen que procuró y mandó bajar de allí el primero y sancto Obispo de México D. Fr. Juan de Zumárraga, y con ningún artificio se pudo hacer, por su grandeza; no se sabe con qué poder y fuerzas humanas se pudo subir allí". Esto debió de acontecer entre 1527 y 1548, fechas que comprenden el obispado de Zumárraga.

A principios del siglo XVII, la imagen de "Tonacateuctli" seguía sobre uno de los cuerpos de la Pirámide del Sol y había pedazos de las demás imágenes en torno a otras pirámides, tal y como lo registró el historiador mestizo Fernando Alva Ixtlilxóchitl. Casi un siglo después, en 1697, el italiano Francisco Gemelli Carreri vio dos pedazos al pie de la Pirámide del Sol –correspondientes a los brazos y los pies– y otros tres pedazos en la base de la Pirámide de la Luna. Y, entre 1736 y 1743, el caballero milanés Lorenzo Boturini confirmó la existencia de algunos de aquellos fragmentos.

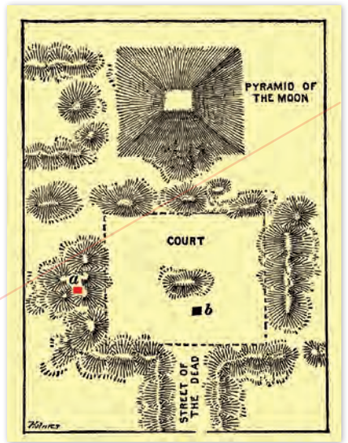
Volviendo al caso específico de la Diosa del Agua, creemos que puede proponerse con bastante certeza cuál era su emplazamiento original. Para ello debemos tomar en cuenta el lugar en que fue registrada por primera vez en un título de tierras de 1596 (AGN, Tierras, v. 2607, exp. 1): se encontraba atrás del llamado Edificio 4 de la Plaza de la Luna. A partir de lo anterior, es posible que coronara esa pequeña construcción perimetral, pero tratándose de una imagen de tan grandiosas dimensiones y que representa a una mujer, nos parece más lógico que estuviera en la cúspide de la Pirámide de la Luna, a 45 m por encima del nivel de la plaza. Bajo dicho supuesto, el monolito tuvo que ser descendido por el costado poniente de esa pirámide y de ahí arrastrado 170 m hacia el sur. Su excelente estado de conservación nos indica que la maniobra se realizó con absoluto cuidado. Fue dejado boca abajo en el fondo de una hondonada, quizás para evitar su profanación. Durante siglos, el monolito permaneció escondido en ese lugar y con su relieve principal oculto. Por ello, ninguno de los visitantes de las ruinas se percató de que se trataba de una imagen femenina, interpretándolo como un altar cuadrangular o una piedra sacrificial.



TERCER MOVIMIENTO

Con la Intervención Francesa y la instalación del Segundo Imperio en la década de 1860, la visión de las antigüedades se transformó una vez más. Maximiliano no sólo renovó durante su efímero mandato la prohibición de exportar objetos arqueológicos, sino que trasladó el ahora llamado Museo Público de Historia Natural, Arqueología e Historia al Palacio Imperial, dio instrucciones para la fundación de un museo semejante en Mérida y, como signo de buena voluntad ante sus nuevos súbditos, ordenó traer desde Viena una rodela mexica que se atesoró por siglos en las colecciones de los Habsburgo.

El emperador también conformó la Comisión Científica de Pachuca y nombró como su director al ingeniero Ramón Almaraz, encomendándole el estudio de las ruinas de Teotihuacan. En 1864 y con ayuda de un pelotón de zuavos, los miembros de esta comisión pusieron en pie el monolito de la Diosa del Agua con el fin de fotografiarlo, dibujarlo y tomar medidas exactas. Almaraz pudo calcular así su volumen, densidad y peso. No sólo eso, al percatarse de que tenía 3.19 x 1.65 x 1.65 m, llegó a la conclusión de que los teotihuacanos usaban un sistema de medidas lineales cuya unidad era de 80 centímetros.



La Plaza de la Luna con el emplazamiento del monolito (de color rojo) atrás del Edificio 4. Croquis a tinta publicado por William H. Holmes en 1885.
DIGITALIZACIÓN: BNAH

Cara dorsal (izquierda) de la Diosa del Agua. Boceto a lápiz elaborado por Guillermo Dupaix en *ca*. 1791-1803 (Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, inv. 60).
DIGITALIZACIÓN: BNAH



Primera imagen de la cara frontal del monolito cuando fue izado por Ramón Almaraz. Litografía publicada por Iriarte en 1865.

DIGITALIZACIÓN: FOLKSCANOMY / INTERNET ARCHIVE, ID. ARK:/13960/S2GBP4PMJC4
(DOMINIO PÚBLICO: DP)

De acuerdo con varias fuentes, Maximiliano giró a la Comisión la orden de transportar el monolito a la ciudad de México, lo que en aquel entonces implicaba un gasto de 40 000 francos y el concurso de varios pelotones del ejército para abrir el camino que el monumento seguiría. El deseo del emperador se inscribía en su política de enriquecer las nuevas instalaciones del Museo Público. Sin embargo, tal instrucción nunca se ejecutó, debido a que Maximiliano pronto dejó de recibir el apoyo militar de Napoleón III y, como consecuencia, fue capturado y fusilado por los republicanos el 19 de junio de 1867.

Los años transcurrieron y la población local comenzó a cubrir el monolito con tierra y piedras, quizás para evitar que nuevamente intentaran llevárselo a la ciudad de México. Son abundantes las referencias escritas y las imágenes de su enterramiento parcial.



El monolito cubierto con tierra y piedras atrás del Edificio 4. Fotografía tomada por Émile Chabrand en 1883.

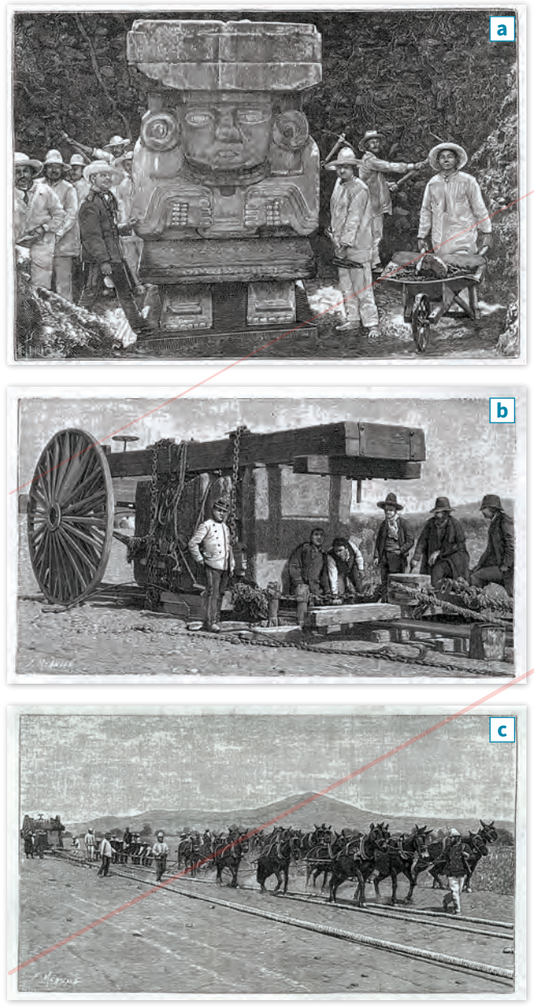
DIGITALIZACIÓN: BNAH

CUARTO MOVIMIENTO

Un momento crucial de nuestra narración se vive en 1889 y 1890, cuando Leopoldo Batres se empeñó en trasladar el monolito de la Diosa del Agua al Museo Nacional. Esto desencadenó una avalancha de debates y numerosos intentos para obstaculizar el proyecto. La razón es simple: años atrás, en 1885, el presidente Díaz le había solicitado a Batres que asumiera el recientemente creado cargo de Inspector y Conservador de Monumentos Arqueológicos de la República, y encomendado para velar por la conservación de sitios y monumentos, impedir excavaciones y exportaciones ilícitas, así como inventariar todos los decomisos, adquisiciones y donaciones para luego canalizarlos al Museo Nacional. Obviamente, esta decisión levantó la furia de los funcionarios de esta última institución, quienes veían invadidas sus funciones. Comenzó entonces una interminable pugna por el control del patrimonio entre el Museo y la Inspección, es decir, entre los arqueólogos de gabinete y los de campo. La lucha alcanzó proporciones insospechadas dadas la hiperactividad y la actitud prepotente de Batres, quien siempre buscaba imponer su voluntad. Y, precisamente, el primer enfrentamiento sobrevino a raíz del movimiento de la diosa.

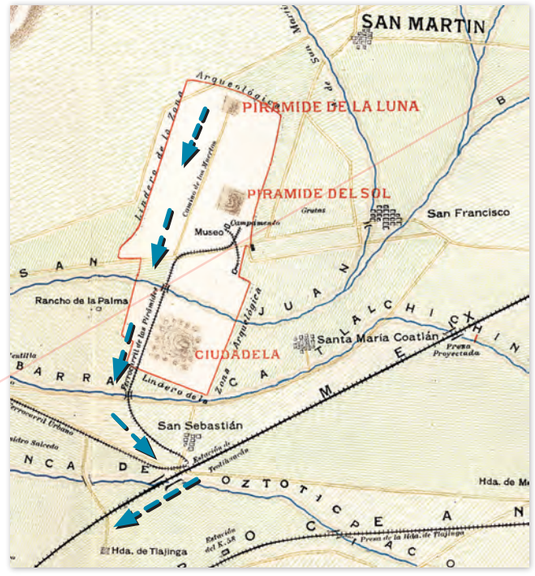
La historia del traslado tiene varias dimensiones y la técnica es una de ellas. Señalemos al respecto que todo comenzó cuando la iniciativa de Batres fue aprobada en agosto de 1889 por el presidente de la República y el ministro de Instrucción Pública. De inmediato se comenzaron los trabajos. Una compañía de artilleros retiró en cuatro días la tierra y las piedras que cubrían el monolito para luego abrir el camino de 3.5 km por el que debería pasar. El 16 de noviembre la escultura fue recostada sobre un gran carruaje jalado por 46 mulas y se inició así el movimiento hacia la estación de ferrocarril de Teotihuacan, ubicada en San Sebastián Xolalpa. Las cosas se complicaron a la mitad del trayecto, pues se tuvo que remontar el cauce del río San Juan con ayuda de travesaños de madera y rieles de acero. El 28 de febrero del año siguiente la escultura llegó por fin a la estación y, dos días después, fue embarcada con la tropa y los aparejos a la ciudad de México, a donde arribó en tan sólo tres horas tras recorrer 43.5 km. No obstante, allí surgieron nuevas complicaciones técnicas que hicieron que el camino entre la estación de Buenavista y el Museo Nacional –de únicamente 3.6 km– se volviera casi eterno, que se realizó entre el 17 de marzo y el 9 de abril.

Otra dimensión de la historia es la mediática, pues Batres no desaprovechó la oportunidad para hacerse publicidad. Con tal fin invitó a presenciar cada paso de la maniobra a distinguidas personalidades y numerosos periodistas. Como consecuencia, comenzaron a publicar-



El traslado desde Teotihuacan. **a)** Exhumación del monolito. **b-c)** El carruaje tirado por 46 mulas. Fotolitografías publicadas por Leopoldo Batres en 1890, pp. 264-265.

DIGITALIZACIÓN: BNAH



El trayecto que siguió el carruaje, desde la Plaza de la Luna hasta la estación de ferrocarril de Teotihuacan, trazado en un mapa publicado por Manuel Gamio en 1922.

DIGITALIZACIÓN: BNAH



Antigua estación de ferrocarril en Buenavista, ciudad de México. Fotografía anónima tomada en *ca*. 1885-1895 y publicada por Claudio Pellandini.

DIGITALIZACIÓN: CORNELL UNIVERSITY LIBRARY, DIVISION OF RARE AND MANUSCRIPT COLLECTIONS, ID. 15/5/3090.00647 (DP)

se en no pocos cotidianos de la ciudad narraciones apologéticas del movimiento del monolito y panegíricos por los servicios que con esta acción Batres estaba rindiendo a la República. Otros periódicos, adversos al arqueólogo, no tardaron en responder con notas críticas y sarcasmos. Con ello se generó un alud hemerográfico único en el devenir de la arqueología mexicana, que el autor de estas líneas trabaja en la actualidad. Para dar una idea de sus proporciones, hasta ahora han sido documentados 155 artículos en 14 diarios distintos.

Mientras que algunos periódicos se limitaban a narrar el avance del monolito día con día, otros discutían el costo de la operación y otros más la pertinencia de las soluciones técnicas elegidas. Un reportero rogaba a sus lectores que no esperaran ver la Venus de Milo o el Apolo Belvedere, sino una escultura colosal tan importante para la historia del arte y de la arqueología mexicanas como eran para Europa los cuadros de la escuela primitiva de pintura. Batres, por su parte, era víctima de todo tipo de descalificaciones por su carácter petulante, por su manifiesta obesidad y por seguir la interpretación de Gumersindo Mendoza, quien había afirmado que el monolito representaba a la Diosa del Agua. El dramaturgo Tomás Domínguez Illanes lo refutaba diciendo que se trataba en realidad de la Diosa de la Prostitución, porque los lugareños le habían explicado que la imagen era una mujer petrificada por sus conductas adúlteras. Para colmo, el historiador Alfredo Chavero argumentaba que era la Diosa de la Luna creciente, deidad de los "amores puros". La discusión alcanzó tales niveles que se nombraron dos comisiones antagónicas para resolver el enigma, las cuales nunca llegaron a emitir un dictamen sobre su advocación.

Entre tanto ruido mediático, el monolito alcanzó la mayor de las popularidades: un joyero de París creó prendedores, botones y bastones con su efigie; en la ciudad de México, una pulquería, una tienda y una marca de cigarros fueron bautizados con su nombre; el literato Juan A. Mateos le compuso un larguísimo poema, y también comenzaron a venderse toda suerte de *souvenirs* para los turistas. Al final, la escultura fue instalada en la Galería de Monolitos, donde se le colocó una cédula que la identificaba como la diosa Omecíhuatl, siguiendo así la opinión del director Francisco del Paso y Troncoso.



Caricaturas de 1890 que ridiculizan a Batres. **a)** *El Hijo del Ahuizote*: "La 'Diosa del Agua' aparece por las calles de la capital en camino para el Museo". **b)** *México Gráfico*: "Decepción: El señor conservador (no de ideas sino de monumentos) tiene el alma en un hilo. Lo inquieta la suerte que correrá su diosa cuando los sabios que la inspeccionan, den su dictamen. ¡Dios fortalezca al Sr. conservador!".

DIGITALIZACIÓN: BNAH



FOTO: BNAH

La Diosa del Agua instalada en la Galería de Monolitos del Museo Nacional en la ciudad de México. Fotografía anónima tomada en 1910 (BNAH, álbum 706).



FOTO: ENRIQUE VELA / RAÍCES

El monolito hoy en la Sala de Teotihuacan, MNA.

Leonardo López Luján. Doctor en arqueología por la Universidad de París Nanterre, director del Proyecto Templo Mayor-INAH y miembro de El Colegio Nacional.



La Diosa del Agua arriba en 1964 al Museo Nacional de Antropología en el Bosque de Chapultepec.

FOTO: FONDO PEDRO RAMÍREZ VÁZQUEZ

QUINTO MOVIMIENTO

A partir de entonces, la Diosa del Agua de Teotihuacan fue glorificada en la ciudad de México por los funcionarios del porfiriato y los sucesivos gobiernos revolucionarios. Se convirtió así en una de las máximas obras de arte atesoradas en el Museo Nacional y fue admirada por una larga lista de celebridades.

Para 1964, el monolito fue objeto de un último movimiento, ahora al flamante Museo Nacional de Antropología en el Bosque de Chapultepec. La escultura fue considerada entonces como la expresión artística suprema de la Ciudad de los Dioses y pasó a ocupar la posición de honor en la nueva Sala de Teotihuacan, donde hoy aguarda impasible su siguiente traslado… am

Agradecimientos
Laura Filloy, Nicolas Latsanopoulos, Elvira Pruneda y Saburo Sugiyama.

Para leer más...

ALMARAZ, Ramón, *Memoria de los trabajos ejecutados por la Comisión Científica de Pachuca en el año de 1864*, J.M. Andrade y F. Escalante, México, 1865.
BATRES, Leopoldo, "Archéologie mexicaine. Le monument de "La Déesse de l'Eau", *La Nature*, deuxième semestre, 1890, pp. 263-266.
BEYER, Hermann, "La gigantesca diosa de Teotihuacan", *El México Antiguo*, vol. X, 1965, pp. 419-423.
HEIZER, Robert F., y Howel Williams, "Stones used for Colossal Sculpture at or near Teotihuacan", en *Sources of Stones used in Prehistoric Mesoamerican Sites*, University of California, Berkeley, 1965, pp. 55-70.
LÓPEZ LUJÁN, Leonardo, "Life after Death in Teotihuacan: the Moon Plaza's Monoliths in Colonial and Modern Mexico", en A. Finegold y E. Hoobler (coords.), *Visual Culture of the Ancient Americas*, University of Oklahoma Press, Norman, 2017, pp. 59-74.